

# LA VERDAD

Diario político de noticias é intereses generales

Año XXI

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**  
En Tortosa, al mes. . . . . 1 Pesetas  
Fuera, trimestre. . . . . 3 »  
Extranjero, id. . . . . 7 »  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

**TORTOSA**

Sábado 17 de Agosto de 1901

**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En la imprenta, Administración del periódico, librería de D. Arturo Morera, y en casa de nuestros corresponsales.—La correspondencia al director.—No se devuelven los originales.

Núm. 171

## La cuestion de Marruecos

La interesante revista científico-literaria *La Lectura* publica en su número correspondiente á Agosto un importante artículo, titulado *La cuestion de Marruecos*, que firma un diputado á Cortes y que se atribuye al Sr. D. Francisco Silvela. Como dice muy bien *La Lectura*, no es necesario encarecer la importancia de ese artículo, tanto por la calidad de la persona á quien se atribuye dicho trabajo como por el interés que en estos momentos ofrecen las cuestiones africanas. De la competencia con que está tratado el problema y de la excelente forma literaria de este escrito nada hemos de decir.

Imposibilitados por su mucha extensión de insertarlo en nuestras columnas por su mucha extensión, nos limitamos á insertar el último apartado seguros que lo leerán con gusto nuestros lectores.

Dice así:

Todos estos horizontes, planes, pensamientos, cálculos de intereses ajenos y propios, están condicionados por nuestra vida interior y por la reconstitución de elementos suficientes á consentir una expansión colonial, y demostración clara y perceptible de que contamos con fuerzas para realizarla, en términos que logremos convencer de ello á los que hayan de ayudarnos á la obra común.

Tuvo España una ocasión feliz para mejorar considerablemente su situación en Marruecos, en 1859, y la perdió lastimosamente. El general O'Donnell había dicho en las Cortes: «No vamos á Africa á civilizar á los moros, ni siquiera á asimilarlos; vamos tan solo á reparar agravios recibidos»; y esa política caballeresca, en verdad, no exigía haber llegado á Wad-Ras; nadie ignora que surgió el veto terminante de Inglaterra cuando se trató de ocupar Tánger, y sin duda que la ocupación definitiva de esa plaza por nosotros era empresa temeraria para sostenida contra la voluntad expresa de Inglaterra; pero no habiendo aspirado á tanto, reducidas nuestras pretensiones á penetración territorial por el Atlántico ó el Mediterráneo, que no afectaran tan directamente los intereses de los ingleses en el Estrecho, ellos, aunque

mal de su grado, lo hubieran consentido sin llegar á una ruptura, y en Francia, ni entonces ni después, hemos hallado dificultades, sino, por el contrario, estímulos para nuestra acción sobre Marruecos.

No menos agrias y amenazadoras fueron las reclamaciones del Gabinete británico en los últimos meses de 1830, cuando, apenas establecida la Monarquía de Luis Felipe, ocuparon los franceses á Argel y se creyó inminente la guerra, y se resistieron los ingleses á reconocer la conquista de Francia y la destitución del Rey; pero el mariscal Soult se mantuvo inflexible, y la conquista se hizo y se afirmó, sin que pasara el enojo de Inglaterra más adelante.

Verdad es que, así para la expansión en Africa como para concertar inteligencia á tal fin, y para resistir disgustos ó facilitar simpatías de extraños, y ofrecer apoyos ó concursos á tales empresas, es menester, en los tiempos que corren, contar con un apoyo de opinión lo bastante firme y lo suficientemente ilustrado, para que puedan los Gobiernos parlamentarios que se sucedan mantener una tradición política y diplomática con cierta unidad y persistencia, y esto no basta á lograrlo la buena voluntad de los gobernantes.

Si ese apoyo de opinión falta para que los Gobiernos de España piensen en las consecuencias que tendrá la cuestion de Marruecos, si surge de improviso y se resuelve sin nosotros ó contra nosotros, sucederá lo propio que con las cuestiones de Cuba y Filipinas. Habremos sido muy juiciosos, muy prudentes, perfectamente neutrales; no habremos alarmado ni inquietado á nadie con pretensiones ni exigencias, consagrados á nuestra reconstitución interior; pero se nos preparará otro tratado de París, con sus elocuentes protestas de la iniquidad que se cometa con el pueblo de Isabel la Católica y de Cisneros, que irán á acompañar á las cometidas con el propio pueblo que tuvo fe en Colón y que produjo á Cortés y á Pizarro y demás héroes, tan á menudo evocados por nuestros oradores, con éxito constante, en los discursos de los Juegos Florales, pero de dudosa eficacia en las conferencias diplomáticas.

Un diputado á Cortes.

## La guerra anglo-voer

Según las noticias telegráficas que de origen no inglés se reciben del Africa del Sur, la situación del ejército británico en aquellos países es cada vez peor, siendo falso completamente lo que, con objeto de engañar al pueblo inglés y hacer subir la cotización de las acciones y obligaciones de minas sud-africanas, telegrafía lord Kitchener al War Office.

Mientras el generalísimo británico hace distribuir por medio de sus columnas de tropas millares de ejemplares del repugnante bando que le ha ordenado Chamberlain publique contra los burguers, siguen éstos con el mejor éxito su campaña haciendo volar trenes blindados y sin blindar, sorprendiendo y copando columnitas volantes, destacamentos y patrullas.

Los patriotas sud-africanos en armas que según datos oficiales de origen holandés pasan ahora de 40.000 boers y afrikanders, dominan por completo los territorios del Cabo, del Orange y del Transvaal, exceptuando sólo la línea férrea principal, las capitales y varias poblaciones de alguna importancia, fuertemente guarnecidas por las tropas inglesas.

Varias personas autorizadas, competentes en materia de guerra y que conocen perfectamente el Africa del Sur y á los boers y colonos holandeses, aseguran que para salir Inglaterra del terrible lío en que se halla metida en el Africa Austral, necesita repatriar inmediatamente los 200.000 cadáveres que allí tiene y reemplazarlos por un ejército de soldados sanos y robustos, cuyo contingente no podrá bajar de medio millón.

Con medio millón de soldados útiles podrá Inglaterra quizá conquistar y pacificar á la larga un país dispuesto á levantarse en masa contra el invasor británico, mayormente después de haber publicado Kitchener el bando injusto contra los burguers que por inspiración de Chamberlain le ha impuesto el gabinete de Londres.

La situación, como asegura todo el que no siendo jingoe inglés regresa de aquel país, es para los imperiales más comprometida de lo que se cree en Europa.

Opinan también eminentes políticos imparciales que el mejor bene-

ficio que podría hacer el emperador Guillermo de Alemania (único obstáculo que encuentra Europa para intervenir en la guerra sud-africana) sería jugar entre ingleses y boers, ó sea entre Chamberlain y el venerable presidente Kruger, de intermedio amistoso para que acabe pronto tan desastrosa guerra proponiendo (y lo aceptarían probablemente los boers) el *statu quo ante bellum* en el Africa del Sur, pues de no hacerlo así y seguir el monarca alemán apoyando la guerra y el orgullo de los ingleses, crean nuestros lectores que lo de la guerra sud-africana va á ser cosa intermible y que Inglaterra, engañada por los jingoes, se irá insensiblemente arruinando y aniquilando hasta quedar reducida del imperio más poderoso del mundo, á una nación de segundo, quizá de tercer orden.

Los hechos van probando ya en el Africa del Sur, que Bismarck, además de gran político y estadista, no era mal profeta, pues como hemos apuntado, si el pueblo inglés tarda mucho en abrir los ojos á la razón, á la justicia y no aplica en el caso presente su proverbial sentido práctico, el imperio británico, con todo y ser tan rico y colosal, se hunde irremisiblemente en el Africa del Sur.

## El culto del deber

La campana acababa de anunciar la salida del tren de la próxima estación, y por el andén discurrían con este paso lento, característico del que espera, media docena de personas.

Parece anómalo, pero es de una verdad incontrastable; si la despedida de un ser querido es siempre desagradable, su llegada, por el contrario, debe producir alegría; y sin embargo, cuantas personas van á dar el último apretón de manos, y cuan pocas ansian recibir el primer abrazo. Es indudable que la ausencia va aminorando paulatinamente el afecto.

Pocos instantes después de sonar la campana, cruzó el andén un hombre de mediana estatura, llevando de la mano un niño de corta edad; era Juan, el guarda aguja. Hacia siete años desempeñaba con toda puntualidad las funciones de su delicado cargo, sin que ni una sola vez

se hubiera hecho acreedor á la más leve reprensión. Honrado y trabajador, había sabido conquistar el afecto, y más tarde el amor de una linda muchacha, hija de unos hortelanos que ganaban su vida vendiendo los productos de una pequeña granja, inmediata á la estación.

Todo brillaba dicha á los enamorados el día que unieron sus vidas al pié del altar; la felicidad parecía haber sentado sus reales en la modesta casita del guarda aguja... pero fué poco duradera: al mismo tiempo que Juan veía sonreír el fruto de sus amores, la muerte arrebató con mano traidora á la dulce compañera de su vida.

Desde entonces todo su cariño, todo su amor fué para aquel pedazo de su alma; á él dedicó su vida entera, sus cuidados y sus desvelos. Jamás se apartaba de su lado, no siendo para acudir donde su deber le llamaba; y cuando ya el niño pudo andar, llevábale su padre de la mano hasta la aguja y allí lo sentaba hasta que cumplía fielmente su misión. Para el desgraciado Juan no había ya más mundo que su hijo.

El día á que nos referimos, Juan salió, como de costumbre, con el niño, que ya contaba cinco años, y después de atravesar el andén, dirigióse á lo largo de la vía hasta llegar á su puesto. Una vez allí, acomodóse en el suelo y esperó tranquilamente la llegada á su jurisdicción.

Transcurrieron breves momentos; oyóse el sonido lejano de una bocina, y casi al mismo tiempo el agudo y penetrante silbido de la locomotora que, como fiera hostigada, parecía protestar contra la presión que hacían los frenos para acortar su marcha.

Juan, con su forzuda mano, asió el timón de la aguja y con el pié cambió de posición el contrapeso.

El tren avanzaba rápidamente, y pronto se encontró á muy pocos metros de distancia.

Entonces se desarrolló una escena horrible, de esas que paralizan el movimiento del corazón más fuerte y que la pluma mejor cortada no acierta á describir.

El niño, que había permanecido sentado, se levantó de pronto y avanzándose hacia un objeto que relucía entre los dos rails. El tren iba á llegar; Juan vió el peligro que corría su hijo, y soltó la aguja para correr hacia él.

Un pensamiento horrible cruzó por un monte; si socorría á su hijo, no tenía tiempo para volver á su puesto y faltando de él, el tren tomaría la vía inmediata, y precipitándose sobre otro que esperaba el cruce en la estación, el choque sería inminente y la catástrofe espantosa.

En su corazón lucharon brevemente el deber y el cariño; venció el deber; pero un grito agudo de dolor se escapó de su pecho; el tren se avalanzó sobre su infortunado hijo; Juan cerró los ojos, y su crispada mano aferróse con movimiento convulsivo á la palanca de la que pen-

dían tantas vidas, mientras el niño desaparecía bajo el humo y el estruendo del monstruo de fuego.

Apenas el último vagón había hecho estremecer á su paso el hierro en que apoyaba su mano, Juan, con un movimiento de desesperación, precipitose sobre su hijo que, tendido á lo largo de la vía, no daba señal alguna de vida; con sus callosas y trémulas manos apagó las ropitas del niño, que ardían por efecto de algunos carbones desprendidos á su paso por la máquina, y sus labios buscaron los de su hijo para arrebatarse á la muerte el último aliento del único ser que amaba, mientras dos gruesas lágrimas se deslizaban por los surcos que el dolor había trazado en aquel rostro curtido por el sol y demacrado por el infortunio.

Tomólo en su brazos, lo estrechó sobre su corazón y un débil gemido se escapó de los infantiles labios. Al oírlo, aquel padre heroico elevó sus ojos suplicantes al cielo y se dirigió velozmente á la estación.

¡Oh, ingratitud humana! Aquel hombre que en aras de su deber había sacrificado la vida de su hijo, atravesó el andén con su preciosa carga, sin que uno solo de aquellos cuya vida había tenido en su manos y la había salvado, le dirigiera una mirada de conmiseración y de gratitud.

Jadeante y transido de dolor llegó á la pequeña habitación que le servía de morada, y depositando sobre la cama el inerte cuerpo del niño, salió en busca del médico de la Compañía que se encontraba en la estación.

Pronto cundió la noticia de la desgracia del pobre guarda-aguja y cuando éste regresó acompañado del facultativo, muchos de sus compañeros se encontraban mirando con espantados ojos el cuerpo inanimado de su hijo.

Pero Dios, que es la suma bondad, no había querido aceptar el sacrificio que en holocausto del deber le había ofrecido, cual nuevo Abraham, aquel infortunado padre.

El médico reconoció al niño cuyo exterior no presentaba herida ni contusión alguna, y únicamente, y á consecuencia del susto recibido, una ligera conmoción que le había hecho perder el conocimiento que recobró bien pronto.

Imposible describir la alegría del pobre guarda-aguja cuando vió que su hijo, á quien ya creía muerto, dirigía hacia él sus brazos: arrodillado junto al lecho elevó sus ojos llenos de lágrimas al cielo, y de su corazón salió la más fervorosa acción de gracias.

Pronto se enteraron sus jefes de la acción heroica que había salvado tantas vidas, y la Dirección de la Compañía le notificó su ascenso para que no volviera á ocupar aquel puesto del que tan tristes recuerdos debía guardar.

RAUL.

# EL DESFALCO

## de don Manuel Domingo y Manuel

### 25.953 pesetas 94 cént.

#### DE CONSUMOS

V

Reciba un abrazo de su amigo particular y le aprecia y B. S. M.

Manuel Domingo.

\*\*

Devoraba la fiebre al señor Domingo, temiendo que la influencia del Sr. González no bastara para aquietar las justísimas reclamaciones del Gobernador, pidiendo un día y otro las cuentas de 1889-90.

Por esto, á los pocos días de dirigir á D. Teodoro González la carta que ayer insertamos, le escribía la siguiente:

«Tortosa 30 Abril 1892.

Sr. D. Teodoro González

Querido amigo: me ha satisfecho el contenido de su carta del 25, que es propio verdaderamente de un adversario político CABALLEROSO.

Desde que tengo el gusto de conocerle personalmente, jamás le he negado, en ausencia de V., esta calidad.

Mientras aquí se ultima LA COSA, conviene que estando V. en buena armonía con el Gobernador, le suplique detenga por un tiempo prudencial la reclamación de las cuentas municipales de Tortosa ejercicio de 1889 á 90.

Manuel Domingo.»

\*\*

Pero como el tiempo pasaba y las cuentas no se arreglaban, porque el interés de D. Manuel Domingo y Manuel era dar largas á la cosa, para que no se descubriese la enorme cantidad que se había comido, y, lleno de pavor, temía que al Gobernador la paciencia se le acabara, reiteraba sus ruegos al señor González, dirigiéndole otra epístola.

\*\*

«Tortosa 11 de Mayo 1892.

Sr. D. Teodoro González.

Querido amigo: confirmo mi carta del 30 Abril, y esta se la escribo para recordarle el contenido de aquella, en el sentido exclusivamente de que escriba V. sin pérdida de tiempo al Gobernador civil de esta provincia, para que espere UN NUEVO PLAZO, para recibir las cuentas municipales de Tortosa ejercicio de 1889 á 90; pues consiguiendo esto, habrá tiempo de formalizar lo que falta.

Es preferible á mi entender prevenir al señor Gobernador en esta forma, que acudir en súplica de que condonara la multa que pudiera imponer, no solicitando su tolerancia en este servicio.

Esto es lo que deseo amigo González; supongo que querrá servirme con la puntualidad suya acreditada, y por ello le envío las gracias más cumplidas.

No olvide V. mi ruego.

La carta transcrita demuestra su azoramiento pues á todas horas temía verse conducido á la cárcel, y solo respiraba cuando nuestro amigo le daba seguridades de aplazamiento, como, con no menos claridad lo expresa en la que vá á continuación:

Tortosa 22 Mayo 1892.

Sr. D. Teodoro González.

Querido amigo: Como yo he escrito ya en la carta anterior, me tranquilizan sus seguridades de armonía con dicha autoridad. Si algo ocurriera respecto á la reclamación de las cuentas municipales en un plazo perentorio, acudiría á su influencia para lograr lo que sabe V. me propongo.

Queda pues el asunto confiado á su amparo.

Cuento V. siempre con mi poca valiosa, pero sincera amistad; pues aún ageno á sus ideas políticas, admira de veras su perseverancia y PATRIOTISMO su atto. y afmo. seguro S.

Q. B. S. M!

Manuel Domingo.

\*\*

Apesar de las seguridades que le daba nuestro amigo, engañado vilmente por ese desfalcador, los remordimientos, si es capaz de tenerlos, le infundían un miedo cerval y á la par que dejaba ver sus temores y su espanto en las cartas á D. Teodoro González, asediaba, adulaba, besaba diariamente las manos á nuestros buenos amigos D. José y D. Julio González, sin perjuicio, cuando se ha creído libre, de infamarlos cobardemente y cobardemente ultrajarlos.

Pocos días después de escrita la anterior y en ocasión de pasar á Tarragona D. José González le asedió de nuevo y como es fácil que todo lo niegue, publicamos lo que le escribía.

\*\*

«Sr. D. José González.

Querido amigo: si va V. esta tarde á Tarragona, como me han dicho, le ruego hable al Sr. Gobernador, de la cuestión de las cuentas municipales de Tortosa, año 1889-90, para que no insista reclamándolas, imponiendo multas, aguardando á recibir las cuando estén ultimadas. Se vá haciendo.

Vea V. también al secretario, por

i algún día se ausentaba el Gobernador.

Ya sabe V. el interés que Teodoro tiene en eso, y las promesas de sus cartas.

EN V. CONFIO. Su atento y buen amigo s. s. q. b. s. m.

Manuel Domingo.

30 Mayo 92».

\*\*

En esta fecha ya no pedía dinero, porque ya se le había dado cuanto pedía, con honores de estufa, mintiendo al afirmar que lo necesitaba por carecer de él para completar el pago de libramientos, pues, como reiteradamente hemos dicho, tenía en su poder ó debía tener, 25.953 pesetas.

Ya no le bastaba que se influyera con el gobernador, hasta para con el secretario pedía influencia, no fuera que se descubrieran durante la ausencia del primero sus grandísimas inmoralidades.

EN V. CONFIO decía á D. José González, como quien dice, si V. no me salva me hundo, me quedo sin honra y sin honor me llevan á presidio.

Y D. José González fué tan bueno que al regresar le dió toda suerte de seguridades.

Calmada la fiebre contando con la cándida protección del gonzalismo, esperó que el cambio de sucesos políticos le facilitara ocasión de demostrar su villanía, correspondiendo á tanta caballeridad, del modo que todo el mundo sabe..

Hemos contestado su reto publicando parte de sus cartas, ahora juzguen todos, amigos y adversarios.

Pero no basta todavía lo que hemos expuesto. En el próximo número continuaremos.

## Crónica

### La duquesa

#### de Cánovas del Castillo

El telégrafo con su aterrador lacónismo nos transmitió ayer la triste noticia del fallecimiento de la Excelentísima señora doña Joaquina Osma, duquesa de Cánovas del Castillo.

La dolorosa nueva nos ha causado profunda sensación y amargo pesar.

Nosotros no podemos olvidar nunca que fué doña Joaquina Osma quien compartió como esposa amantísima los últimos años de la vida del que fué nuestro ilustre y llorado jefe D. Antonio Cánovas del Castillo, y su memoria como la del insigne estadista y patricio será para nosotros perdurable.

Enviamos á su distinguida familia la expresión de nuestro profundo pesar y elevamos nuestras preces al Señor para que haya acogido en su seno el alma de la que tan honrosamente llevó en vida título para nosotros tan venerado como el de duquesa de Cánovas del Castillo.

### El carro embargando

Recorre las partidas la comisión ejecutiva del Ayuntamiento, acompañada de su correspondiente carro para proceder á los embargos por repartos de consumos, de años anteriores, entre las protestas y maldiciones de los arruinados labradores.

Público es que el gonzalismo había suspendido toda medida coercitiva esperando la próxima cosecha; y con idea más justa de sus deberes que estos mandarines hubiera principiado al llegar al caso por los petulantés del casco que tienen el hábito de no pagar. Pero nuestros mandarines no lo entienden así, y después de haberles privado de los numerosos jornales de las brigadas y de la guardería rural que les costeaban nuestros amigos, son, como siempre, las víctimas de su sed de dinero.

La tolerancia de nuestros amigos en los descubiertos, está probada, con solo decir que de los repartos de 1900 no se cobró ni una tercera parte, y que, no obstante la morosidad de los contribuyentes no empleó ninguna medida de rigor, salvo con dos ó tres ciudadanos que predicaban la resistencia. Y, sin embargo, de tantos descubiertos las mejoras que realizarán sorprenden por su importancia.

Y lo más notable de lo que hoy sucede es, que cuanto se cobra por atrasos no se destina como la ley previene al pago de los mismos, sino que para cubrir las grandes filtraciones en consumos y el espantoso desbarajuste de nuestra administración municipal, desde lo más grande á lo más pequeño, desde los encopetados matuteros, á los que se llevan el estiércol del Matadero, duplican el peso del orujo y lo cobran á peseta en vez de sesenta céntimos que es el precio corriente. Tienen á la vez sed y hambre de dinero.

En el campo no se oyen más que protestas y por todas partes se cuentan desdichas y ruinas, ocasionadas por el carro que á nadie atiende ni á nadie considera. El pánico en San Lázaro es indiscutible.

Y ¡siempre lo mismo! Rodríguez no tiene un cuarto. Ni á los bomberos, ni á los barrenderos, ni á los serenos se paga. En cambio se paga al corriente á los señoritos que cobran como honestos, para que el papá les vote ó les complazca en asuntos del servicio público.

### Las mentiras del «Diario»

Cada día se nos presenta más desahogado ó sea más embustero. Cuando esta situación solo ha pagado á los bomberos 95 céntimos de peseta, adeudandoles cuatro meses, se atreve á afirmar que el servicio de incendios estaba abandonado y que el Sr. Bau vá á reorganizarlo.

Jamás el personal y el material estuvieron á mayor altura que durante el mando de nuestros amigos.

Cinismo se necesita por parte de los vagos que hoy lo mangonean todo, para insultar á los laboriosos artesanos que, generosamente, pues

la retribución que se les dá no merece este nombre por su insignificancia, han prestado el servicio con tanta puntualidad como arrojo.

Bien es verdad que los insultos de Dominguet no pueden ofender á nadie, aunque sean eco de los *personajes* que hoy nos mandan.

### Cuarteles

Tocan á su término las obras de reparación que se están llevando á cabo en los cuarteles de San Francisco de esta ciudad y en los que se alojará inmediatamente la guarnición de esta plaza.

Sus excelentes condiciones higiénicas favorecerán grandemente la salud del soldado.

Los pabellones para jefes y oficiales son inmejorables.

### Tiburón

Anteayer embarrancó en una playa de cerca el puerto del Fangar de este término, un tiburón de unos dos metros de longitud y peso de unos 700 á 800 kilos, al que dieron en seguida muerte los labradores de aquellos alrededores.

### Serenata

La que tuvo lugar ayer en la calle de San Roque en celebración de la fiesta de su patrono, vióse sumamente concurrida reinando gran animación y bailándose de lo lindo en muchas casas.

### Peligro

Las avenidas del Ebro han arrastrado restos del incendiado puente de barcas, depositándolos frente al edificio de la Casota en mitad del río, siendo un peligro para la navegación.

No dudamos que se aprovechará el estiage del Ebro para que desaparezcan, antes que se tenga que lamentar alguna desgracia.

### Esturión

Ayer se pescó uno de magnífico en la desembocadura del Ebro, que fué embarcado en la estación de Ampolla para el mercado de Barcelona.

MIL PESETAS al que presente Cápsulas mejores que las del Doctor Piza de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

## MORESO

Calzado de lona blanca y de color con suela de cáñamo, propio para excursionistas y balnearios, á los siguientes precios módicos.

Borseguís lona blanca con suela de cáñamo 10'75.

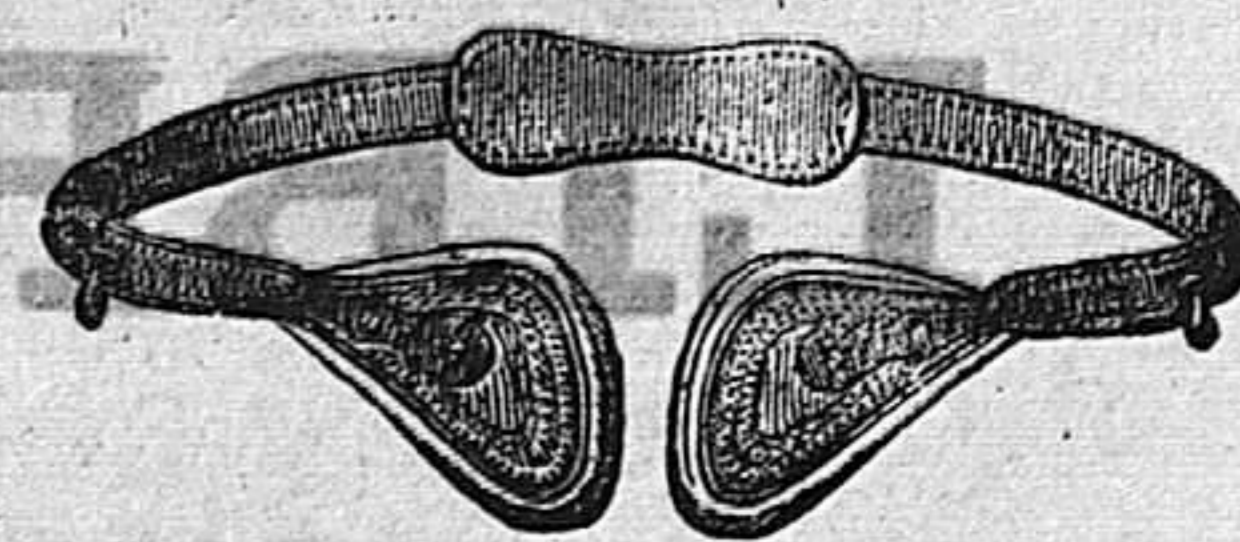
Idem color 10'50.

Botina con idem 11.

CASA MORESO,

PLAZA DE LA CATEDRAL

y en su Sucursal situada en el Puente de Piedra.—Tortosa.



## IMPORTANTÍSIMO A los herniados (TRENCA TS)

Un dato importantísimo que no deben olvidar los herniados, (trenca ts) es el de que no basta la compra de un buen braguero, sino que la tal compra, para dar buen resultado, ha de ir acompañada de una aplicación perfecta que solo puede llevar á cabo una persona perita.

En mis 12 años de práctica, he tenido ocasión de ver muchas veces, que el dinero empleado en la compra de un buen braguero, ha resultado poco menos que inútil por no estar su forma á construcción apropiada á la índole de la hernia que ha sufrido el paciente.

La opinión de los señores facultativos de esta comarca respecto á mi manera de proceder; el testimonio de las muchas personas que he curado en los cuatro años que hace visito en esta ciudad y los siete años de práctica en la casa Clausolles, de Barcelona, son garantías que no olvida el público.

Bragueros de todas clases lo más práctico y moderno para la curación de las hernias.

Especialidad en bragueros de cauchouc para la pronta curación de los tiernos infantes.

Tirantes omopláticos para evitar la cargazón de espaldas.

Fajas hipogástricas para corregir la obesidad, dilatación y abultación de vientre.

## DON JOSÉ PUJOL

cirujano especialista en la aplicación de bragueros para la curación de las hernias, con largos años de práctica en la casa de don José Clausolles, Barcelona. Establecimiento «La Cruz Roja».

REUS.—PLAZA DE PRIM.—REUS.

GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS DE

## ENRIQUE ZARAGOZA

San Blas núm. 11.—Tortosa

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

### Géneros existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato sosa, clase 1.ª

Limonadas gaseosas elaboradas con todos los demás sistemas conocidos, clase 2.ª

Zarzaparrilla verdad con esencia pura, clase 1.ª

Zarzaparrilla, clase 2.ª

Brea Munera con esencia, clase 1.ª

Cerveza alemana tónica y de gran pureza.

Cerveza Extrangeras de varias clases.

Se elaboran también de encargo, tanto en botellas como en sifones los siguientes aperitivos:

Amer-Picón, Absenta, Vitter, Vermohut, etc., etc.

Se hacen de encargo toda clase de bebidas refrescantes.

J. Zaragoza, impresor, Replá, 3.—Tortosa.

# LIBRERÍA, PAPELERÍA CASA EDITORIAL

## Centro de suscripciones é imprenta DE

# ARTURO MORERA

ANGEL 16 Y 18 - TORTOSA - ANGEL 16 Y 18. TORTOSA

Representante de la casa de Clichés tipográficos, Fotogra-  
do Zineografía, Autotipia (grabado directo), calcos, ampliacio-  
nes, reportes y demas aplicaciones de la fotografía de

### J. Furnells

Nuevo procedimiento de

### LOS TRES COLORES

Se reciben encargos para

### LITOGRAFÍA

Esta casa, montada a la altura de las capitales, puede presen-  
tarse en tan buenas condiciones como en las principales de  
España.

Gran existencia en papel de impresión, blanco y de colores.

### SELLOS DE GOMA

Encuadernaciones elegantes y económicas

Impresión de Obras de texto, Folletos, Periódicos, Revistas, Ilus-  
traciones, Catálogos, Notas de precios,  
Circulares, Papel cartas, Facturas, Talonarios, Memorandums,  
Sobres cartas, Tarjetas anunciadoras, Acciones,  
Chèques, Letras, Pagarés y toda clase de impresos para grandes  
sociedades, etc., etc.

### ESPECIALIDADES DE LA CASA

Impresiones cromo-tipográficas en Invitaciones, Tarjetas,  
Titulos honoríficos: Participaciones de enlace,  
de Natalicio, de profesion religiosa, de Primera Misa  
y toda clase de trabajos de fantasia,  
Recordatorios, Esquelas mortuorias y todo lo concerniente  
al arte tipográfico.

# LA VERDAD

## DIARIO POLÍTICO DE NOTICIAS É INTERESES GENERALES

### Precios de suscripción

En Tortosa, al mes. . . . . 1 peseta  
Fuera, trimestre . . . . . 3 " "  
Extranjero. . . . . 7 " "  
Anuncios y comunicados á precios conven-  
cionales.

### Puntos de suscripción

En la imprenta, Adminis ración del perió-  
dico, librería de don Arturo Morera y en casa  
de nuestros corresponsales.  
La correspondencia al director.

### MORERO

PLAZA DE LA CATEDRAL  
en su dirección situada en el Puen-  
to de la Verdad - Tortosa.